

EL PROGRAMA COMUNISTA

Mayo - Junio 1973 Suplemento en español al Pro- Milano Cas. Post. 962
Nº 7 grama Comunista órgano del Par- p. ejemplar: 10 pts.
tido Comunista Internacional Abono anual: 60 pts.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin, a la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de Moscú a la no aceptación de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera, de el politicantismo personal y electoral.

Iº DE MAYO ROJO

PROLETARIOS, CAMARADAS!

En la gran tradición proletaria, desde el lejano 1889, el Primero de Mayo era al mismo tiempo la apasionada conmemoración de los innumerables mártires de la represión burguesa y un desafío viril a la clase capitalista, la expresión de una firme resistencia a la explotación patronal cotidiana y de una voluntad de emancipación definitiva, una manifestación obrera a la escala de un país y la afirmación de la identificación de intereses de los explotados por encima de cualquier frontera "nacional". Como única insignia ese tenía la bandera roja, símbolo de la sangre generosamente derramada y todavía por derramar en una lucha que partía de reivindicaciones contingentes de salario y de condiciones de trabajo, pero para terminar en la guerra de clase dirigida a la conquista revolucionaria del poder y a la instauración de la dictadura proletaria, vías indiscutibles e indispensables para el advenimiento del comunismo sobre las ruinas de la podrida sociedad de la mercancía, del dinero, de las ganancias, del trabajo asalariado: en una palabra, del capital.

Hoy, los hijos y los nietos degenerados a la cabeza de partidos y organizaciones sindicales, como P C E, PSOE, UGT, CO y otros grupusculos autodefinidos de "izquierda" que falsamente se proclaman todavía obreros, han formado un santo "Comité unitario" y os llaman a manifestaros contra el régimen de Franco, "para restablecer la libertad y la democracia". Lenin en "El Estado y la revolución" dice que: La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse al capitalismo; y, por lo tanto, el capital, al dominar esta envoltura, que es la mejor de todas, cimienta su poder de un modo tan seguro, tan firme,

que no lo conmueve ningún cambio de personas ni de instituciones, ni de partidos dentro de la república democrática burguesa".

Proletarios, Camaradas!

Cuando éstos sacristanes de la burguesía os llaman a manifestaros contra el régimen de Franco, por "la restauración de la libertad y la democracia", dándoos a entender que ésta, la "democracia", será la forma política que os emancipará del yugo del capital, no hacen otra cosa que traicionar la causa proletaria y afirmar la supervivencia del capital, como el marxismo-leninismo y la historia han demostrado siempre.

Cuando esta bazofia oportunista os llama a manifestaros contra el régimen de Franco, por "la libertad y la democracia", con la bendición de "curas progresistas" y burgueses "lesionados por el régimen" os traicionan, os desvian de vuestros fines de clase, degradan la bandera roja del proletariado internacional convirtiéndola en tricolor nacional burguesa. En este sentido, el Primero de Mayo, de proletario se ha convertido en el simbolo de la insolente seguridad de si misma de la clase explotadora, triunfante sobre vosotros gracias a la más larga y terrible contrarrevolución de vuestra historia.

PROLETARIOS, CAMARADAS!

Significa esto que las razones por las que entonces os batiais bajo la bandera roja del internacionalismo clasista, antinacional y antidemocrático hayan venido a menos, o, como pretende el oportunismo de todas las razas, hayan sido desmentidas por la historia?

No. Y ahí están para demostrarlo las crisis periódicas, las guerras interminables, la violencia cotidiana, el pan que falta, el paro creciente, el horario de trabajo que desde hace cincuenta años no disminuye, o, si se reduce, agrava otro tanto el peso de su fatiga; ahí están las pruebas irrevocables de una sociedad que se nutre día a día de vuestro sudor y de vuestra sangre; ahí teneis la probada imposibilidad de aliviar y de rebózar un yugo que debe ser no "reformado a medida de hombre", sino irrevocablemente hecho pedazos y destruido.

Si la clara visión de esta realidad queda hoy oculta a vuestros ojos por el velo contrarrevolucionario de "la lucha por la democracia", es debido a la traición de los falsos partidos y derivados sindicales llamados obreros que os traicionan y engañan. Son éstos sacristanes de la burguesía infiltrados en las filas del proletariado quienes desnaturalizando los objetivos del comunismo revolucionario, os dan la ilusión

bastarda y engañosa de que la "democracia popular", o, como Engels la llama en el "Anti-Dühring" para criticar a la socialdemocracia alemana en la década del 70, el "Estado popular libre", en nombre de los cuales han sido asesinados miles de destacamentos proletarios ("defensa de la patria", "socialismo en un solo país", los frentes populares y nacionales, la segunda guerra... liberadora) pretendiendo que la clase obrera debía defender una forma de dominación burguesa contra otra, en vez de dirigir su lucha a la destrucción del dominio del capital bajo cualquier disfraz que éste se presente.

PROLETARIOS, CAMARADAS!

Del abismo al que es arrojado la contrarrevolución staliniana y reformista no se podrá salir más que a través de una dura, tenaz, incansable lucha por reconstruir el partido revolucionario de clase, ligado inexorablemente al hilo ininterrumpido del marxismo, desdeñoso de pretendidas "vías nuevas", participe de vuestras luchas cotidianas, pero con el único fin de elevarlas a la altura de los principios inmutables de la revolución y de la dictadura proletaria, internacional en los fines y en los medios, antidemocrático y antiparlamentario en tanto que anticapitalista; el partido sobre cuya bandera, roja de fuego bajo cualquier cielo, esté escrito:

INTERNACIONAL OBRERA
REVOLUCION SOCIAL Y DICTADURA PROLETARIA
COMUNISMO MUNDIAL

LEER Y DIFUNDIR
EL
PROGRAMA COMUNISTA

U T O P I A E C R E T I N I S M O

Marx en la "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", decía: "El desamparo religioso es, de una parte, la expresión del desamparo real y, de otra parte, la protesta contra el desamparo real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón, como es el espíritu de condiciones sociales de donde el espíritu ha sido excluido. Es el opio del pueblo. La verdadera felicidad del pueblo exige que la religión sea suprimida en cuanto felicidad ilusoria del pueblo". Lenin en 1915, refiriéndose al papel de la religión en la sociedad decía: "Todas las clases de opresores tienen necesidad para la defensa de su poder, de dos agentes de la sociedad: el cura y el verdugo. El verdugo reprime la protesta y la revuelta de los oprimidos; el cura les hace entrever (sin costarle nada) una atenuación de sus males, la recompensa de sus sacrificios; mientras la clase dominante se mantiene en la silla de montar, el cura predica la resignación a los oprimidos y los disuade de la acción revolucionaria".

"Teorizando" sobre la "unidad entre comunistas y católicos" y "los católicos en el partido", tan de moda entre los falsos comunistas de los partidos oficiales de hoy, el estalinista Federico Melchor, en un alarde de impudor mezclado de utopía y cretinismo políticos, pone de manifiesto una vez más de parte de quien están estos filisteos. En el número 56-57 de Nuestra Bandera revista teórica y política del PCE, este Sr. sin muestras de rubor y en completa contradicción con el marxismo-leninismo (que por otra parte él mismo reconoce) afirma que: "Pero la vida nos plantea otra problemática. La de los católicos que, por compartir plenamente las razones científicas de nuestra crítica del capitalismo, (!) por ser dialécticos y materialistas, (!!) en cuanto se refiere al mundo real, por su decisión de participar plenamente junto a la clase obrera (y no solo al lado de ella) (?) en la construcción de la sociedad socialista se preguntan: "no está mi puesto en el Partido Comunista?"... Se siente ya la necesidad de una respuesta concreta, clara, que, pensamos, no puede ser otra que la del puesto de los católicos identificados con el programa,(!!!) los estatutos y la acción de los comunistas (con la acción vuestra claro está, que desde hace varios decenios habéis dejado de ser lo que os llamais) está dentro del partido sin que ello limite o dificulte el cumplimiento de su misión de militantes cristianos, (?) el ejercicio de sus fun-

funciones pastorales y sacerdotales. Militantes del partido con todos los deberes y derechos, comprendido el de participar en los órganos dirigentes del partido a todos los niveles (!!!) Se objetará y hasta me objetó yo mismo - no hay una contradicción entre la filosofía marxista, su contenido materialista dialéctico, y la concepción religiosa de ese católico para el que tú estás examinando la hipótesis de su pertenencia al partido con todos los derechos?... La penetración de las ideas del socialismo y la aceptación de sus objetivos(?) en amplios medios cristianos nos plantea nuevas cuestiones, que ni ellos ni nosotros teníamos previstas, para las que no existen soluciones tradicionales. A nosotros corresponde dárselas, sin dejarnos estorbar por sectarismos, rutinas, o reflejos condicionados por un pasado ya no vigente" (Six!).

Bastaría detenernos aquí para demostrar cuan lejos están éstos Señrs. del marxismo-leninismo y de la revolución proletaria. Pero siguiendo a nuestros maestros, rebatiremos una vez más el origen y función de la religión en el verdadero concepto marxista-leninista.

Antes de entrar de lleno en el origen de la religión conviene señalar que la humanidad ha conocido un periodo muy remoto, en que vivió en estado de completa irreligiosidad. Era un periodo en que los hombres vivían en hordas y con una mentalidad muy limitada. El lenguaje no era aun articulado, el desarrollo intelectual del hombre no le permitía aun en aquel entonces llegar a las abstracciones necesarias para formarse una conciencia religiosa.

Este hecho, refuta por completo las afirmaciones de los teólogos y pensadores idealistas de que la idea de Dios ha nacido con el hombre.

Este periodo duró más de 900.000 años, en tanto que los primeros signos de creencia religiosa pertenece a un periodo del que nos separan unos 50.000 años.

El desarrollo de las fuerzas productivas, el perfeccionamiento del lenguaje y la evolución de la inteligencia del hombre, en unas condiciones de vida rigurosísimas, la impotencia del hombre en la lucha contra la naturaleza y el miedo ante las terribles fuerzas espontáneas de esta, a cuyos fenómenos no podían dar ninguna explicación (las tormentas, las epidemias, los sueños, la muerte, las inundaciones, etc.), dió origen a la religión, es decir, que esas fuerzas misteriosas, ante las cuales el hombre se sentía impotente, se convirtieron para él en espíritus y dioses.

Pero al deshacese la comunidad primitiva, como consecuencia del

mayor desarrollo de las fuerzas productivas y aparecer la sociedad dividida en clases, con las contradicciones que tal división crea, a las fuerzas de la naturaleza se unieron además las fuerzas sociales, que causaban a los hombres mayores calamidades que las primeras. Estas fuerzas sociales eran para los hombres tan misteriosas como las fuerzas naturales que los dominaban. Tales condiciones de vida también originaron la conciencia religiosa.

Todo esto demuestra que no son los dioses que crean al hombre, sino éstos los que crean a los dioses.

"Los hombres, en un medio determinado, atribuyen a la divinidad los caracteres correspondientes a sus estructuras sociales, y la divinidad es, pues, una trasposición en el reino "ultraterreno" de los "valores" expresados por las capas dominantes e impuestos a las oprimidas, o sea, una proyección -en la "eternidad"- de la tendencia a perpetuarse de cada formación social.

El hecho que, históricamente, las religiones constituidas puedan haber tenido en su fase inicial, significación "antiformista", o sea revolucionaria, contra los cultos vigentes, no expresa sino este carácter de "justificación de la sociedad. En realidad, una ideología social que la expresan, tienen el papel de destruir las formas sociales decadentes anteriores. Cuando sea instalada la nueva formación social, todas sus superestructuras, e inclusive su religión, adquieren carácter conformista, es decir, contrarrevolucionario.

El proletariado, cuyo papel histórico es el de eliminar, con su emancipación, toda forma de dominación clasista, y no de establecer una nueva sociedad dividida en clases, no necesita, sino rehusa, y combate necesariamente, toda representación "sepultada" de la realidad y, por consiguiente, toda religión. El precisa de una doctrina o teoría rigurosamente científica y materialista para su acción en el pleno histórico, o sea, su acción de clase en el sentido más completo, y no hay otra teoría de este género, sino la formulada por Marx con base en la puesta en evidencia de las leyes que rigen la vida y la muerte de la sociedad capitalista".

En su evolución, el intelecto humano adquiere la facultad de fantasear, de formar conceptos sobre la base de las cosas concretas, Engels nos explica en el "Anti-Dühring" una definición de la religión, que es la base teórica de donde parten todas las concepciones marxistas sobre este tema. Dice así: "La religión no es más que el reflejo fantástico

que proyectan en la cabeza de los hombres esos poderes materiales que gobiernan su vida diaria, un reflejo en que los poderes terrestres revisten la forma de poderes sobrenaturales. En los comienzos de la historia empiezan siendo las potencias de la naturaleza las que así se reflejan en la cabeza del hombre, revistiendo, conforme van desarrollándose los diferentes pueblos, las más diversas y abigarradas personificaciones... Pero pronto, al lado de las fuerzas naturales, entran también en acción los poderes sociales, toda una serie de poderes que empiezan enfretándose con los hombres con el mismo carácter extraño y misterioso y gobernándolos con el mismo aparente imperio de naturaleza que los poderes naturales. Ahora, las figuras de la fantasía, en las que al principio sólo se reflejan las fuerzas misteriosas de la naturaleza, cobran atributos sociales, se convierten en representantes de poderes históricos".

Veamos ahora como explica Lenin la doble causa de la religión: "La Impotencia de las clases explotadas en su lucha contra los explotadores también engendra inevitablemente la fé en una mejor en ultratumba, del mismo modo que la impotencia del salvaje en su lucha contra la naturaleza engendra la fé en los dioses, en los demonios, en los milagros, etc." Y refiriéndose concretamente a la época actual dice: "En los países capitalistas contemporáneos, estas raíces son, principalmente, sociales. El aplastamiento social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, que, todos los días y a todas horas -mil veces más que los acontecimientos extraordinarios, como las guerras, los terremotos, etc.- causa los simples obreros horribles sufrimientos y salvajes martirios, hé aquí la raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos. "El miedo creó a los dioses". El miedo ante la fuerza ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo, y que a cada paso de la vida del proletariado o pequeño propietario lo amenaza y le aporta una ruina "inesperada", "repentina", "causal", convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándolo a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre. Hé aquí la raíz de la religión en nuestros tiempos..

O sea, que desde la existencia de la sociedad dividida en clases antagónicas, la religión ha sido un instrumento de las clases explotadoras, que han utilizado el efecto adormecedor de la religión para mantener sometidas a las masas, para frenar su lucha e inculcarles la resignación, convirtiéndose en un poderoso instrumento ideológico pa-

ra el mantenimiento de la explotación de las masas.

Como verá Vd. Sñr. estalinista, su "teoría" monjil no tiene nada que ver con el marxismo-leninismo, y a su "propuesta" de que los curas entren en el partido comunista "con todos los derechos y deberes", nosotros, marxistas revolucionarios, continuadores de los gloriosos principios escritos en la bandera revolucionaria del proletariado, oponemos con nuestros maestros, el único antídoto contra ese efecto narcotizante que la religión produce en las masas, y es; la lucha revolucionaria del proletariado contra el capitalismo dirigido por su partido de clase, el Partido Comunista Internacional, sin curas seguros de que abatiendo a éste, la religión no podrá nunca más ser un instrumento de explotación de las masas.

El cristianismo, al constituirse en religión oficial del imperio romano, culminó su evolución degeneracional y se convirtió en lo contrario a su carácter primario. No hizo absolutamente nada por llevar a la práctica los principios que en sus primeros tiempos profesaba entre los esclavos, los desposeídos, los proscritos, los oprimidos. De religión estos, se convirtió en religión esclavista, se enriqueció cada vez más con las donaciones que el Estado la hacía, así como los ricos, a cambio de sostener al régimen que se tambaleaba.

Después de la caída de la parte occidental del imperio romano en el año 476, la Iglesia de Roma pacta con los bárbaros su situación privilegiada. Al principio los bárbaros arrebataban a la iglesia sus propiedades, pero pronto comprendieron que aprovechar los servicios que ésta les ofrecía y entonces, no solo dejaron de incautarse de los bienes eclesiásticos, sino que los ampliaron. A cambio, la Iglesia debía consagrar y ayudar a sostener el nuevo régimen de explotación que se implantaría con los bárbaros: el feudalismo. Así, pues, "los principios sociales del cristianismo" -dice Marx- "justificaron la esclavitud en la Antigüedad" y "glorificaron la servidumbre en la Edad Media".

La religión católica lo mismo que en los últimos tiempos de la anterior formación económico-político-social, (el esclavismo) se convierte con la desaparición de ésta en el pilar fundamental del régimen de producción feudal y en su pilar ideológico, del cual dependen exclusivamente todas las manifestaciones de orden cultural e ideológico de la sociedad.

La Iglesia y las órdenes monásticas unen al monopolio ideológico

de dominación sobre la sociedad feudal su pretensión al dominio temporal, poseyendo bienes y propiedades inmensos. Estaba organizada al modo feudal y jerárquico. No solo era la mayor beneficiaria del orden feudal, sino que sus jerarquías se extraían exclusivamente de las familias de los señores feudales, primero, de la nobleza después.

La gran dispersión ideológica y territorial que ofrecía el mundo europeo en la Edad Media se soldó con el catolicismo. Engels dice que "esta soldadura teológica no se realizó solo en el plano de las ideas; existía en la realidad, y no solo en el papa, su centro monárquico, sino sobre todo en la Iglesia feudal y jerárquicamente organizada, dueña de la tercera parte, aproximadamente de la tierra de todos los países, y que ocupaba una posición de tremendo poder en la organización feudal. La Iglesia con su posesión feudal de la tierra, era el verdadero vínculo entre los distintos países; la organización feudal de la Iglesia proporcionó religiosa al secular sistema estatal feudal. Además, el clero era la única clase educada. Por lo tanto era natural que el dogma de la Iglesia fuese el punto de partida y la base de todo el pensamiento. La jurisprudencia, las ciencias naturales, la filosofía, todo era encarado según que su contenido concordase o no con las doctrinas de la Iglesia".

El poder de la Iglesia sobre estas bases duró, en lo esencial, más de doce siglos (desde el IV, hasta el XVI) hasta el momento de desencadenarse la reforma protestante.

Las Jerarquías aclesiásticas y los doctores de la Iglesia acomodaron todas sus prédicas al mantenimiento del orden feudal. Su lema social entre las masas explotadas era inculcarles la resignación, la obediencia incondicional a los explotadores como "mandamiento de Dios". Al igual como lo hace hoy, si bien con un velo "reformador".

En el siglo XIII, santo Tomás de Aquino, en su "Suma Teológica", no se limita a justificar la sevidumbre, sino que incluso declara que: "La esclavitud entre los hombres es natural... El esclavo es un instrumento respecto a su amo... Entre el amo y su esclavo existe un derecho especial de dominación": En san Agustín la esclavitud es una pena impuesta por Dios por la caída en el pecado original.

Estos "doctores" y "padres" de la Iglesia no hacían, por otro lado, sino repetir la capitulación del cristianismo ante el sistema esclavista, manifestada abiertamente por el mismo "fundador" de una verdadera organización eclesiástica, San Pablo, el "apóstol de los

gentiles".

La solidaridad de la Iglesia catòlica con las jerarquías feudales, aun más, su carácter directamente feudal, su toma en en cargo de la gestión del sistema feudal, engendraron una reacción contra esta misma Iglesia, por parte de la burguesía que empezaba a autonomizarse respecto al feudalismo. Dicha reacción se expresó (con el apoyo de unos soberanos oponiéndose al anarquismo de los grandes feudatarios, y también con el favor de señores feudales impulsados por la codicia de las enormes riquezas de la Iglesia) en los movimientos de la Reforma protestante, que incluyeron tentativas de emancipación de las masas trabajadoras, aplastadas por los propios defensores de la Reforma, con la bendición de sus teólogos (Martin Lutero impulsó los aristócratas alemanes a la sangrienta represión de los rebeldes en la "guerra de campesinos" de 1525). Especialmente con la lucha de Flandes contra España en el siglo XVI, y con la gran revolución Inglesa de la mitad del siglo XVII, se puso de manifiesto que el protestantismo, especialmente en su variante calvinista, constituía la expresión ideológica de la nueva clase burguesa. La moral protestante fué el código de conducta del capitalismo durante la época de sus primeras luchas contra los regimenes feudales; pero en el desarrollo ulterior, donde estos acontecimientos habían faltado, o se habían manifestado de forma reducida, y cuando la evolución del capitalismo en el gremio del viejo sistema había imposibilitado su convivencia con las antiguas superestructuras, se produjo una separación muy característica de los sectores más avanzados de la burguesía respecto a las religiones constituidas, como se vió en la revolución francesa de 1789-1793.

Esta y las demás revoluciones democrático-burguesas del siglo XIX en Europa, asestaron fuertes golpes al poder de la Iglesia. Esta fué en todas partes, como institución, y máximo en las escalas superiores de su jerarquía, un baluarte de la contrarrevolución.

Pero a pesar de esto, la burguesía y la Iglesia no tardaron en llegar, primero a un compromiso y más tarde a una alianza firme. Desempeñando en este periodo hasta nuestros días, el mismo papel que durante las formaciones económico-político-sociales anteriores. Es decir, servir a la clase dominante como pilar fundamental para la explotación de las masas trabajadoras.

La causa de esta alianza hay que buscarla en la aparición y el desarrollo de un nuevo protagonista de la Historia, el proletariado, contra el cual la burguesía y la Iglesia forman frente único.

"Hay, pues, una "reconciliación" de la burguesía no sólo con la moral religiosa -como ya se vió en el culto del "ser supremo" instituido por el propio Robespierre, y en su campaña contra los ateos y descristianizadores- sino también con las mismas religiones reveladas y constituidas, e incluso con el catolicismo donde éste tiene vigencia. Y, a su vez, el catolicismo, que por largo tiempo se había opuesto al poder burgués, haciendo votos para un retroceso al "antiguo regimen" feudal, ve claramente que su suerte está ligada a la del capitalismo, y que su función es la de justificar y santificar el capital. Desde este momento, su botica de estupefacientes y narcóticos forma parte orgánica del aparato de dominación burguesa.

Pero la concentración de los obreros como consecuencia de la organización capitalista de la producción; el desarrollo del sentimiento de solidaridad entre los obreros unidos; el perfeccionamiento de la técnica y por consiguiente el dominio del hombre sobre la naturaleza, que hasta entonces se tenía por algo misterioso y divino; el desarrollo de los medios de comunicación; la incorporación de la mujer y los niños a la producción industrial; la penetración de la técnica mecánica en el campo; la creciente concentración de la población en las ciudades; en nuna palabra, el paso de la sociedad a la industrialización capitalista, con el consiguiente desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores, en tanto que su única propiedad es su fuerza de trabajo y nada más, y la introducción y expansión de las ideas del socialismo científico, crea condiciones que vienen a modificar en gran parte la actitud de las masas para con la Iglesia. Todos estos procesos van en aumento, y a partir de finales de siglo XIX la Iglesia siente verdadera inquietud ante el proceso de creciente descristianización de las masas trabajadoras.

En "El Socialismo y la Religión", Lenin dice que: "El obrero consciente de nuestros días, educado por la gran industria fabril e instruido por la vida urbana, se sacude con desprecio los prejuicios, deja el cielo a los curas y nojigatos burgueses y lucha por conquistar para sí una vida mejor aquí, en la Tierra".

La Iglesia, consciente de este desprecio hacia la religión por parte de los trabajadores y para combatir las ideas del socialismo y

del comunismo entre los trabajadores, crea la doctrina social. Doctrina que tiene como único fin desviar a las masas trabajadoras de la doctrina marxista del socialismo.

Las encíclicas sociales de los papas nacen con este solo fin y obedecen a circunstancias históricas concretas y la presión de determinados acontecimientos frente a los cuales los pontífices en su misión de defensores y sostenidores del sistema de producción capitalista, se ven obligados a elaborar, para seguir su tarea narcotizante entre las masas.

La primera vez que la Iglesia explica su doctrina social es en la encíclica de León XIII "Rerum Novarum", de el 15 de mayo de 1891. Durante muchísimos años, los sociólogos católicos la consideraron como el manifiesto social de la Iglesia, y no ha habido pontífice que, tratando de cuestiones sociales, no le haya rendido tal tributo.

Pero veamos los antecedentes históricos que obligaron a la Iglesia elaborar esta encíclica.

Un siglo antes de la aparición de esta encíclica, Babeuf lucha durante la Revolución Francesa contra la miseria de las masas y, con sus amigos, trata de organizar la lucha de los trabajadores preproletarios contra los traficantes, contra la explotación.

Sesenta años antes de que apareciera la "Rerum Novarum", después de múltiples luchas de los trabajadores de todos los ramos (entre la que destaca la de los trabajadores de Silesia), se desencadenó la heroica insurrección de los "canuts" de Lión en Francia. Era la primera vez que millares de trabajadores emprendían el combate grandioso por sus objetivos de clase. Una gran enseñanza para la defensa de los intereses de los trabajadores se desprendía de esas huelgas, de esa insurrección.

Cuarenta y tres años antes que la "Rerum Novarum", apareció el inmortal Manifiesto Comunista, que al mismo tiempo que daba una base teórica al movimiento comunista, llamaba a la unión y a la lucha internacional obrera con la célebre consigna: "Proletarios de todos los países, uníos!" Bajo esta consigna se creó la I^a Internacional, dentro la cual funcionaron como secciones en diferentes países organizaciones comunistas inspiradas en el socialismo científico, en el marxismo.

Después del mes de junio de 1848, dijo Federico Engels en 1882

(prefacio a la edición inglesa de La evolución del socialismo de la utopía a la ciencia), "Los obreros de Francia y Alemania se habían vuelto insurgentes. Estaban completamente influidos por el socialismo, aun más, con muy buenas razones, no tenían muchos prejuicios respecto a la legalidad de los medios para tomar el poder. Este puer robustas (niño gallardo) se había hecho, en efecto, cada día más mali-tiosus (malicioso). Que otro remedio quedaba al burgués francés y alemán sino el de arrojar al mar a hurtadillas su libre pensamiento, exactamente como el mancebo afectado por el mareo hecha al agua el puro encendio con el que se pavoneaba al embarco?. Los espíritus superiores, uno tras otro, mostraron caras contritas, hablaron respetuosamente de la Iglesia, de sus dogmas y ceremonias, e incluso se sujetaron a éstos, cuando fué imprescindible. La burguesía francesa pasó la noche de vigilia el viernes, y los burgueses alemanes en sudor escucharon en sus bancos de Iglesia los interminables sermones protestantes. Su materialismo los había medido en lios. "Hay que conservar la religión al pueblo": éste era el último y único medio para evitar la ruina de toda sociedad.

Veinte años antes que León XIII publicara su encíclica, el proletariado parisino proclamaba la Comuna, aurora de la revolución proletaria.

En estas circunstancias aparece la "Rerum Novarum". León XIII se decide a publicarla no para remediar las condiciones infrahumanas de los obreros, sino para sofocar la lucha creciente de éstos contra el sistema capitalista: fundación de la II^a Internacional, lucha internacional por la jornada de ocho horas, las jornadas ardientes de lucha de los Primeros de Mayo, intensificación de los movimientos sindicales, etc.

Cuan lejos estaba León XIII de imaginar que, algunas décadas más tarde la degeneración oportunista y reformista de los partidos de la II^a Internacional y la corrupción de sus líderes y más tarde de la III^a Internacional estaliniana, cumplirían mil veces mejor que su encíclica y que todas las posteriores la misión para la cual éstas habían sido creadas, servir al capitalismo y apuntalarlo con todos los medios a su alcance para alargar su caída final.

De ahí, que los falsos partidos comunistas de hoy no tengan ningún inconveniente en declararse dispuestos a "marchar unidos con los sectores de la Iglesia progresista(?) por las vías (?) que conducen

al socialismo", y que en el partido proletario, entren a formar parte de este, curas con sotana negra o pùrpura sin necesidad de tener que quemarla ni antes ni después de su ingreso.

Todas las encíclicas, desde la "Rerum Novarum", hasta la "Populorum Progressio", no son más que un intento de la Iglesia por mantener las relaciones de producción capitalista, alejar a los proletarios de sus objetivos revolucionarios ya que históricamente está llamado a realizar y a divinizar el "derecho de propiedad".

Todos los papas en sus encíclicas y todos los oportunistas de ayer y de hoy, ven la solución del problema social en la extensión de la propiedad privada al mayor número posible de personas. Que el obrero industrial no pierda contacto con la agricultura, que tenga su propia casa y hasta su huerto; que llegue incluso a ser "accionista" a "participar" en la propiedad de la empresa capitalista; "desarrollo de los seguros sociales", "creciente movilidad social y la consiguiente reducción de los diafragmas entre las clases" (es decir de las diferencias de clase); "extensión y profundización de la acción de los poderes públicos en el campo económico-social", etc; en un capitalismo moderno embellecido "popular", que "pierde" sus caracteres de inhumana explotación, que hace "desaparecer" las diferencias de clase y que, respetando la libre empresa admite una intervención del Estado en materia económica y social con la que espera "asegurarse" contra toda crisis y garantizar el progreso de "todos".

Pero contra estos sofismas de la Iglesia y de los falsos comunistas de hoy, la experiencia confirma irrefutablemente la apreciación hecha por Lenin de la teoría de la "participación en la propiedad", que el padre del revisionismo, Bernstein, calificaba a comienzos de siglo de "democratización" del capital: "La democratización" del accionariado -escribía Lenin-, del que los sofistas burgueses y los "socialdemócratas" oportunistas esperan (o dicen que esperan) la "democratización del capital", el reforzamiento del papel y de la importancia de la pequeña producción, etc., es en realidad uno de los medios de fortalecer la potencia de la oligarquía financiera".

En su ascenso, la burguesía ha realizado su crítica de la religión. Esta crítica aparece como una necesidad objetiva para una clase que necesita romper las trabas feudales que se oponen a su desarrollo. Es un papel que le correspondía plenamente para alzarse, en la decadencia del modo de producción feudal y la aparición de su poder

económico, como la fuerza social dirigente con el establecimiento de relaciones sociales y políticas correspondientes.

Ni el materialismo metafísico, mecanicista, idealista en las cuestiones de la historia, ni los otros críticos burgueses de la religión podían realizar una crítica acertada y completa de la religión y sus raíces. Todas esas críticas estaban basadas en la creencia falsa de que la religión es una creación de la superchería de sacerdotes para mantener al pueblo en la ignorancia, una utilización instrumental inventada para engañar a las masas. Estas críticas aolecían del defecto de no comprender ni el origen, ni las raíces sociales de la religión.

El marxismo explica que la religión brota, aparece en la conciencia de los hombres como un reflejo fantástico, aberrante, ilusorio, que proyectan sobre ellos las fuerzas naturales que los dominan, como hemos dicho al principio, citando a Engels. No es el engaño de unos hombres por otros, sino un estado de conciencia social humana, originado en un período lejano de la comunidad primitiva. Más tarde, ya en los períodos históricos hasta nuestros días, el engaño jugará un papel en el mantenimiento de la religión como instrumento ideológico de sumisión de las masas ante la opresión de sus explotadores.

El Marxismo -Leninismo no se alía a la religión, sino que lucha contra esta. Lenin dice que eso es el abecé de todo materialismo, por lo tanto del marxismo, pero que los marxistas no debemos quedarnos en el abecé. Debemos saber luchar contra la religión, explicándola desde su punto de vista materialista, tanto su origen, su desarrollo histórico, como el estado actual de la persistencia de las ideas religiosas en sectores importantes de las masas.

Las causas del mantenimiento de la religión en la sociedad burguesa son esencialmente sociales. Radican en la existencia de la explotación capitalista, en opresión social que sufren las masas, en la aparente impotencia en que gran parte de ellas se encuentran para explicar su situación y salir de ella.

Para el marxismo, la religión no es un azar furtivo, un accidente, sino lo que pudiéramos llamar un momento necesario en la evolución de la conciencia humana. La fuerza de las religiones no la hacen los traunaturgos ni los predicadores, sino las complejas condiciones del desarrollo histórico de las sociedades divididas en clases. La crítica marxista-leninista de la religión no es una crítica metafísi-

ca, como la de los hombres de la ilustración y de la Enciclopedia, sino que se realiza a base de un detenido análisis de esas condiciones.

Por eso nunca el marxismo se ha planteado el problema de abolir la religión por decreto. El sentimiento religioso desaparecerá definitivamente cuando, como dice Marx, "las condiciones de trabajo y de la vida práctica presenten al hombre relaciones transparentes y racionales con sus semejantes y con la naturaleza", cuando el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales no se alzarán ante el hombre como una fuerza extraña, sino que serán dominadas y dirigidas por éste, lo que quiere decir que esto vendrá únicamente con la sociedad comunista.

Todas las diversas interpretaciones de la historia son incompatibles, irreconciliables con la visión que el materialismo dialéctico (el marxismo) nos da de ella.

Pretender, como pretenden los "comunistas" de hoy, que el marxismo y la religión sean compatibles, es pisotear las enseñanzas más elementares de la doctrina marxista. Hecho, que, por otra parte no nos sorprende, ya que viene a confirmar plenamente una vez más, la justeza de nuestra crítica comunista a estos falsos marxistas que, en su evolución degeneradora han tocado ya el fondo del saque oportunista. Confirmado al mismo tiempo de manera irrevocable y por enésima vez, la descripción que de ellos hace Trotzky en 1915, cuando dice que: "Puede aparecer paradossal decir que la característica principal del oportunismo es la incapacidad de esperar. Y sin embargo es así. En los periodos en que las fuerzas sociales aliadas y opositivas, con su antagonismo y su acción recíproca, crean en política un estado de calma mortal, cuando el trabajo molecular del desarrollo económico, aun profundizando las contradicciones, no solo no rompe el equilibrio económico, sino que por el contrario temporalmente lo refuerza, y casi lo eterniza, el oportunismo, devorado por la impaciencia, busca en torno a si "nuevos" métodos y "nuevos" medios para realizar inmediatamente cuanto la historia no ha decidido aun de realizar. Desfallecido por las continuas lamentaciones sobre la insuficiencia y la precariedad de sus propias fuerzas, va a la búsqueda de "aliados". Se lanza con avidez sobre el estercolero del liberalismo. Le ruega. Le invoca. Inventa para ese especiales fórmulas de acción. Pero el

liberalismo no sabe responder más que con el abominable olor de su putrefacción política. Entonces el oportunismo comienza a extraer una tras otra, las perlititas de la democracia. Tiene necesidad de aliados. Se da vueltas por la ciudad y los coje por las faldas en los cruces. Se dirige a los "suyos" y los invita a emplear la máxima premura en sus relaciones con los eventuales aliados. "Tacto, más tacto, cuanto más tacto sea posible". Es víctima de un vacilo particular, a la manía de la cautela en relación al liberalismo, a la locura del tacto, y en su exaltación, abofetea e hiere su mismo partido".

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ES LA DICTADURA DEL PARTIDO DE CLASE

El papel excepcional del Partido Comunista en la revolución proletaria victoriosa es plenamente comprensible. Se trata de la dictadura de la clase. Tal como es la clase, existen en ella estratificaciones diversas, estados de ánimo heterogéneos, grados de desarrollo diferentes. La dictadura presupone en cambio unidad del querer, del orientamiento, de la acción. Por qué otra vía se puede obtener esto? El dominio revolucionario del proletariado tiene como presupuesto, en el proletariado mismo, el dominio político de un partido con un claro programa de acción y una inquebrantable disciplina interna...

La política de bloque -y entendemos no un bloque con los partidos burgueses, que es sin más excluido, sino un bloque de los comunistas con otras organizaciones "socialistas", que reflejan los estadios diversos de atraso y de prejuicios de las masas trabajadoras- contradice por su naturaleza al régimen de la dictadura proletaria...

A menudo se nos ha reprochado de haber dejado solamente centellear a la dictadura de los soviets, y de haber ejercitado de hecho una dictadura del partido. Mas se puede responder con pleno derecho que la dictadura de los soviets ha sido posible solo mediante la dictadura del partido: gracias a la claridad de su visión teórica y a su sólida organización revolucionaria, el partido ha asegurado a los soviets la posibilidad de transformarse de irregulares parlamentos del trabajo en aparato del dominio del trabajo...

(Trotzky: de "Terrorismo y Comunismo")

LA VERDAD TRAS EL MITO DEL VIETMINH

La publicación del ya famoso "dossier Mc Namara" suscitò una ola de estupor, de indignación, de protesta en la "opinión pública".

La prensa "democrática" acogió esto con satisfacción como prueba decisiva de los "crímenes" por los cuales el gobierno americano ha sido desde hace tiempo "acusado" por el "movimiento por la paz" y por el "tribunal de los derechos del hombre".

He aquí un sumario elenco de los "crímenes" americanos según la oposición democrática: 1) "los primeros en empezar", esto es los "agresores", fueron los americanos, 2) por parte de la RDV no existió ninguna agresión o invasión ni siquiera invitación a la insurrección; 3) fueron los USA "los que violaron" los acuerdos de Ginebra de 1954; 4) con su bestial conducta de guerra, los USA han superado mil veces a los nazis en ferocidad y extensión de los medios empleados en el terrorismo y en el exterminio organizado de las poblaciones; 5) el respeto que los USA tienen a los tratados hace honor a los nazis; los USA han "violado" todos los tratados internacionales, "los derechos del hombre", el "derecho a la autodeterminación de los pueblos" etc..., 6) con su intervención militar, finalmente, los USA han actuado "contra la voluntad del parlamento americano"; han pisoteado pues sus mismas leyes, han negado sus principios de "democracia", "libertad", etc.,.

¿Pero como ha podido, el gobierno USA, ir contra todo y contra todos: contra "su pueblo", contra "sus principios", contra sus órganos legislativos? Su acción habrá violado miles de "derechos", pero ha respetado plenamente el único que cuenta, el derecho del más fuerte.

Ante tal demostración de brutalidad y cinismo, cuán insulsos y estériles son el estupor y los lloriqueos de los cándidos pacifistas pequeño-burgueses, que en contra de la fuerza empuñan un "derecho" y quisieran oponerle a las armas simples pedazos de papel! El Estado USA como todos los Estados burgueses, no defiende ni una ideología ni una carta constitucional, sino una red de intereses; por consiguiente éste puede pisotear cuando le convenga "sus mismas leyes". Por una parte, una escuálida "corriente de opinión", que se define genéricamente "pacifista" dice luchar al flanco de los vietnamitas indicando en la guerra y en la violencia la cuasa de todos los males y en la paz la solución de todo; por otro, lucha verdadera con bom-

bardeos y matanzas. Mas los heròicos combatientes vietnamitas, que luchan casi ininterrumpidamente desde hace màs de 25 años, estàn solos: solos contra el imperialismo americano; solos contra el "movimiento pacifista" que contribuye a confundir las ideas del proletariado occidental y a avalar la tésis de que los vietnamitas "se pueden valer por sí solos" y que la solidaridad con su lucha debe efectuarse en formas democràticas y no violentas; solos contra sus mismos jefes encadenados doblemente a la política de Moscù y Pequín, que han tratado siempre de contener el movimiento dentro de los límites burgueses-nacionales; (como demostraremos) no solamente de no chocar contra los intereses de la clase de los propietarios terratenientes sino, de ponerse de acuerdo con ella, engañando sistemàticamente proletarios y campesinos pobres.

Un hecho que dà la medida del abismo en que hemos caido desde hace màs de 50 años, es el que el proletariado occidental haya asistido sin mover un dedo al exterminio organizado de miles y miles de vietnamitas.

Este es el punto, y mientras que todos exaltan hipòcritamente la lucha y las victorias militares del vietcong, no podemos ocultar que los proletarios y los campesinos pobres vietnamitas estàn y seguiràn estando sin esperanza mientras que el proletariado occidental no se haya liberado de la capa de plomo del oportunismo que fracciona y divide las luchas, manteniéndolas en un terreno legalitario y pacífico.

Porque, ¿ayuda quizás a los combatientes quien se limita a exaltar sus batallas, sin extraer de los acontecimientos transcurridos las necesarias lecciones por muy dolorosas que sean? Estàn acaso de parte de los heròicos combatientes vietnamitas aquellos según los cuales los acontecimientos del Vietnam probarían que "un pueblo pequeño y endeble està en grado de derrotar el solo al imperialismo?".

¿Qué demuestran 25 años de guerra, primero contra los japoneses, luego contra los franceses y hoy (desde hace màs de once años) contra los americanos?.

En 1946, despues de la expulsión de los japoneses, un acuerdo con Francia abre el camino al ingreso de las tropas francesas en el Norte y es el preludio de una nueva guerra. En 1954, después de la gran victoria de Diem Bien Phu, se llega a los acuerdos de Ginebra, en

base a los cuales los franceses evitan la completa destrucción de su cuerpo de expedición, los vietnamitas deben retirar sus fuerzas más arriba del 17^o paralelo, y el país es dividido en dos, creando las premisas para una nueva guerra. Hoy, después de otros brillantes éxitos militares como la ofensiva del Tét en 1968 y las recientes victorias en Camboya y en Laos, nos acercamos quizás a un nuevo acuerdo, o mejor dicho a un nuevo fraude.

Los vietnamitas han demostrado un gran valor en el campo de batalla; pero mientras que todos entonan himnos a la paz, se preparan de nuevo a batirlos en la mesa de las tratativas. La tesis arriba mencionada es pues desmentida clamorosamente.

Otra tesis que generalmente todos avalan y que contribuye a confundir las ideas del proletariado occidental pretende que en el Vietnam exista un "pueblo" oprimido que combate "unido" contra "el agresor extranjero". Según esta concepción, que los actuales dirigentes vietnamitas han sostenido siempre, la lucha de clase habría sufrido una interrupción y, frente al objetivo "prioritario" de la lucha contra el agresor, toda la nación se habría unido como un solo nombre. Un breve examen de los hechos que se han venido sucediendo desde 1930 hasta hoy, servirá para demostrar igualmente la falsedad de esta tesis y para desenmascarar la actitud de los dirigentes vietnamitas que han sacrificado siempre los intereses vitales del proletariado y de los campesinos pobres en el altar de la "paz" y de la "unidad nacional".

1930 - 1940: LAS INSURRECCIONES

El Partido Comunista Indochino se formó en 1930, cuando ya en Europa la revolución había sido derrotada y la Tercera Internacional y el Estado Soviético se habían degenerado bajo los golpes de la contrarrevolución estalinista. Sin embargo en su interior existía un ala de izquierda sobre posiciones tendencialmente clasistas (conocida bajo el nombre genérico de "trozkysta") que estuvo a la cabeza de las revueltas obreras y campesinas y que se opuso siempre al compromiso con la burguesía nacional.

Lo atestigua el hecho de que solo en 1941 (después que los mejores

camaradas habían sido eliminados en las revueltas y en las represiones) la política del bloque nacional con la clase de los propietarios fundiarios (lo que significa automáticamente renuncia a la reforma agraria) se afirma definitivamente. Según afirma el estalinista Jean Chesneaux, autor de una Historia del Vietnam de la cual nos servimos, "en los textos comunistas de 1930 a 1940, la palabra "patria"... prácticamente no aparece nunca". El autor, que es una verdadera carroña, lamenta el hecho de que "los movimientos populares de dirección comunista, desde el Nghe An a las insurrecciones de 1940, se contentaron (!) hasta entonces con hizar la bandera roja con la hoz y el martillo del comunismo internacional". También el general Giap, en su escrito GUERRA DEL PUEBLO, EJERCITO DEL PUEBLO, recuerda que "fué necesario esperar el periodo 1939-41 para que la lucha contra el imperialismo por la liberación nacional fuera concebida como fundamental". En el acto de su constitución, el programa del partido comprendía en efecto: Derrocamiento del imperialismo francés, del feudalismo y de la burguesía reaccionaria. Formación de un gobierno de obreros, campesinos y soldados. Confiscación de todas las propiedades de los imperialistas y de los burgueses reaccionarios vietnamitas y su distribución entre los campesinos pobres. Confiscación de la banca y de las otras empresas imperialistas. Introducción de la jornada de trabajo de ocho horas.

En 1930 (bajo el dominio francés) el Vietnam era en efecto un país prevalentemente agrícola, pero comprendía igualmente un proletariado bastante numeroso y concentrado (las minas y las plantaciones de caucho ocupaban, solamente cerca de 230.000 obreros). Los obreros entran en escena con reivindicaciones propias con una ola de huelgas en 1928-29. En 1930, a continuación del hundimiento de los precios del arroz y de las malas cosechas, se desarrollan grandes agitaciones campesinas, a la cabeza de las cuales están los militantes del partido comunista. El movimiento estalla en formas violentas; en muchas zonas se asaltan entidades públicas, se expulsa a los terratenientes y se lanza la consigna de la distribución de las tierras. En 1931, en la región de Nghe An se forma un verdadero y propio poder soviético. Los soviets confiscan la tierra de los latifundistas y la distribuyen entre los campesinos pobres, se instituyen tribunales populares y en las aldeas el poder es con-

fiado a los comités de campesinos pobres. Pero este magnífico ejemplo de lucha revolucionaria es ahogado en sangre algunos meses después. También en la región del azúcar se verifica una insurrección que es reprimida inmediatamente.

Otros centros de insurrección son los grandes arrozales del Sur, que emplean a un gran número de asalariados y las grandes plantaciones del Annam y de la conchinchina, donde entre 1930 y 1932 se desarrollan por todas partes revueltas sangrientas de los obreros contra la reducción del salario y los despidos. Contemporáneamente, en las ciudades, se suceden las agitaciones obreras por el aumento del salario y contra la desocupación.

Para tener una idea de la violencia de las luchas y del alto grado de combatividad revolucionaria alcanzado por los obreros y los campesinos, basta pensar que, en 1930, las autoridades filo-francesas llevaron a cabo 30 ejecuciones sumarias durante las manifestaciones del 1^o de mayo, 40 en el aniversario de la Revolución de Octubre, 115 en el aniversario de la Comuna de Cantón. Inútil decir que en estas represiones fueron eliminados los mejores camaradas. Comienza entonces a tomar impulso la fracción estalinista del partido, fautora de una alianza con la burguesía nacional, de la que el tanto vitoreado Ho Chi Minh es uno de los mayores exponentes. Sin embargo, la oposición "trozkista" aún es fuerte, sobre todo en la Conchinchina, donde se concentra en torno al diario "La Lutte".

La definitiva ruptura entre la oposición "trozkista" y el ala estaliniana no se efectúa hasta 1937-38, cuando esta última proclama la prioridad de la lucha contra los "fascistas japoneses" respecto a la lucha contra la clase de los propietarios fundiarios, y la unidad no sólo con éstos últimos, sino también con los colonialistas franceses.

En 1939 Ho Chi Minh, en una relación a la Internacional Comunista escribía; "1) En este momento el Partido... debe evitar apuntar demasiado alto con sus reivindicaciones... para no caer en las trampas de los fascistas japoneses. Debe limitarse a reivindicar los derechos democráticos, la libertad de prensa etc. 2) En vista de estos objetivos, el Partido debe esforzarse en crear un amplio frente nacional democrático que comprenda no sólo a indochinos, sino también a progresistas franceses, no sólo a las clases trabajadoras, sino también a la burguesía nacional. 3) Con respecto a la burguesía nacional, el Partido debe mostrarse hábil y elástico. Debe actuar

lo mejor posible para convertirla a la causa del frente. 4) Respecto a los trozkistas, ninguna alianza y ninguna concesión. Es necesario con todos los medios desenmascarar a estos agentes del fascismo, es preciso destruirlos en el plano político".

Nótese la perfidia con que este reptil se ensaña contra camaradas que siempre estuvieron a la cabeza de las luchas y habían sido diezmados por las represiones; y, por el contrario, el tono sumiso empleado en lo que se refería a la burguesía nacional. Este llega a sostener en el punto 6 de la relación: "El Partido no debe imponer su dirección en el frente", o, en otras palabras, debe dejar la dirección del frente a la burguesía (de "Escritos, cartas, discursos del presidente Ho Chi Minh", ed. Feltrinelli).

1940 - 1946: EL FRENTE POPULAR

En 1940, después de la derrota francesa en Europa, se inicia, en Vietnam la penetración japonesa. En junio, los japoneses obtienen de las autoridades coloniales francesas varias concesiones (por ejemplo, el derecho a servirse de tres aeropuertos, mantener un contingente de tropas, el control de una línea férrea, etc...)

En el mismo año estalla una serie de insurrecciones armadas dirigidas tanto contra los japoneses como contra los franceses. La revuelta asume proporciones muy amplias, tanto que, en las represiones, los japoneses y los franceses unidos llevan a cabo verdaderas operaciones militares con empleo incluso de la aviación. La represión es durísima y diezma los cuadros más combativos y radicales del Partido. Y en fin, la administración francesa, mal parada, abre aún más las puertas a la penetración de los japoneses, que permanecen en el Vietnam hasta el final de la guerra.

Es el fracaso de esta insurrección lo que abre el camino al definitivo deslizamiento del Partido Comunista Indochino hacia posiciones burguesas nacionales, y hacia la victoria de la corriente encabezada por Ho Chi Minh. Esta línea no es en efecto reconocida hasta mayo de 1941 en la VIII sesión del Comité Central; en la misma ocasión es fundado el Vietminh (frente de la independencia del Vietnam).

Habían sido necesarios 10 años para hacerles tragar a los pro-

letarios y a los campesinos vietnamitas la línea del frente popular!

En el programa del Vietminh es proclamada la lucha por la "revolución nacional y democrática", la lucha contra el gobierno de Vichy y contra el Japón", la "alianza del pueblo vietnamita con las democracias que combatieron al fascismo: China, Estados Unidos, Unión Soviética", el sufragio universal, las libertades democráticas, la jornada de ocho horas.

Poco tiempo después de la fundación del Vietminh, el buen Ho, en una carta desde el extranjero, hace apelo a la resistencia nacional: "Notables, ricos, soldados obreros, campesinos, intelectuales, funcionarios, comerciantes, jóvenes, mujeres, vosotros todos que estáis llenos de patriotismo! En este momento, la liberación nacional es la cosa más importante. Unámonos!

Pero que significa unión con los "notables", los "ricos", los "funcionarios" sino renuncia a la reforma agraria? Efectivamente el programa agrario del Vietminh prevee la distribución solo de la tierra de los colonialistas y de los propietarios "traidores" (de la patria). El mismo Ho Chi Minh, reevocando más tarde los acontecimientos de este periodo, dirá: "Se evitaba lanzar la consigna: confiscación y distribución de las tierras de los propietarios fundiarios a los campesinos, para poder obtener el apoyo al frente nacional por parte de los terratenientes." (obra citada, de una relación tenida en 1951).

A su vez, el general Giap define así la nueva política agraria: "Suspende provisionalmente la consigna de la reforma agraria, sustituyéndola por la de la disminución de los impuestos de arrendamiento y de intereses y por la de la confiscación de las tierras pertenecientes a los traidores y a los imperialistas para distribuir las entre los campesinos" (obra citada). Mas los campesinos pobres, aplastados por los impuestos y por la usura, no se sublevaban ciertamente para conquistar la libertad de prensa o el sufragio universal, sino para expulsar a los latifundistas de sus tierras, o cuando menos, para obtener una mejora de sus propias condiciones de vida. Por lo tanto está claro que los campesinos pobres y la burguesía nacional, esencialmente terrateniente, no habrían podido nunca marchar juntos hacia objetivos comunes, y que la consigna de la "unión nacional" servía solamente para encubrir la completa servidumbre a los intereses burgueses.

Por otra parte, ¿es que la burguesía terrateniente local se sostenía con su propia fuerza? No! Esta se apoyaba ora en los japoneses, ora en los franceses, ora en los chinos del Kuomintang, ora en los americanos, según las circunstancias. Está claro pues que la "liberación nacional" no podía efectuarse sino contra la burguesía indígena atada pies y manos al imperialismo.

Entre 1941 y 1945, el Vietminh participa en la lucha anti-japonesa al flanco de los aliados, y en este periodo, según la relación Mc Namara, los USA envían al Vietminh una misión militar. Para caracterizar mejor la figura del tan vitoreado Ho Chi Minh, será útil recordar que en 1942 él colaboró y fué financiado por el Kuomintang chino, el cual, apoyándose en una parte de la burguesía, trataba de penetrar en el Vietnam: Únicamente a finales de la guerra, el 13 de agosto de 1945, poco después de Hiroshima, el Vietminh lanza un apelo a la insurrección general: los japoneses están ya en todos lados en retirada y el 2 de septiembre es proclamada la independencia de la República Democrática del Vietnam.

El gobierno formado entonces es verdaderamente un gobierno de "unidad nacional", tal como le gusta a Ho; la burguesía terrateniente, que hasta entonces se había apoyado en los japoneses, se adhiere plenamente a la RGV - baste recordar que forman parte del gobierno, entre otros, Hung Huy, miembro de la familia imperial en Tonkin y el mandarin Phan Ke Toai, exdelegado imperial en Tonkin, mientras que el mismo Bao Dai, ya jefe del gobierno filo japonés, es nombrado "consejero supremo" del gobierno de Ho Chi Minh. En la citada relación de 1951, Ho Chi Minh, evocando estos sucesos, exaltará el hecho de que algunos miembros del Comité Central, si bien, habían debido formar parte del gobierno provisional, "se retiraron de espontánea voluntad en favor de patriotas que no eran miembros del Vietminh" (esto es, en favor de burgueses ex-colaboradores de los japoneses). La adhesión de la iglesia viene a completar la unidad nacional; en noviembre de 1945, los cuatro obispos del Vietnam, en una carta pastoral, invitan a los fieles a sostener el nuevo régimen; uno de ellos será luego elegido en la asamblea nacional.

¿Pero porqué la burguesía rural se apoyaba tan confiadamente en la RGV? ¿Cual era el precio de la "unidad nacional"?

La insurrección antijaponesa había puesto en movimiento a los

campesinos que en aquel año estaban precisamente hambrientos a causa de una nueva carestía. Cualquier movimiento campesino hacia temblar a los latifundistas. Estos sabían que sus tierras estaban en peligro mientras que no hubiera ya franceses ni japoneses para defenderlas. Que otra cosa podían hacer sino adherir al gobierno de la RDV, que, en nombre de la patria, tutelaba sus intereses?

En varias provincias, como en Quang Ngai y en Nord Annam, los campesinos al impulso de la victoria anti-japonesa, habían comenzado a repartirse las tierras de los latifundistas. El gobierno de la RDV se preocupó súbito de impedir que se extendiera el movimiento; una circular del 21 de noviembre declara: "Los arrozales y los terrenos de cultivo no serán repartidos como han anunciado falsas voces" (Jean Chesneaux, obra citada). Además el 11 de noviembre de 1945, el P.C. Indochino se disuelve. ¡He aquí lo que había costado la unidad con la burguesía nacional: renuncia a la reforma agraria y disolución del partido!

En 1945, el 80% de la población estaba constituida por campesinos; de éstos, el 61,5% no tenía tierras en propiedad. La distribución de la tierra en Vietnam del Norte, en 1945 era la siguiente:

	Superficie (ha)	% de la superficie total
Colonos (japoneses o franc.).....	15.952,05	1,7
Iglesia (misiones).....	23.928,07	1,5
Tierras comunales o semicomunales .	389.801,25	25,7
Propietarios terratenientes	390.825,22	24,5
Campesinos ricos	113.259,55	7,1
Campesinos medios	462.609,45	29,0
Campesinos pobres	169.520,50	10,0
Asalariados agrícolas	17.547,25	1,1
Otros trabajadores	12.761,64	0,8

(fuente: estadísticas del Comité de la Reforma Agraria de la RDV, extraídos por Chaliand Gérard en "Los campesinos del Nord Vietnam y la guerra").

Como se ve, las tierras comunales son muy extensas y a menudo son usurpadas por los latifundistas, y los campesinos reivindican su distribución. Estos constituyen la gran parte de la población y el gobierno de la RDV debe en cualquier modo apaciguarlos. Se toman por eso algunas medidas para mejorar sus condiciones de vida: reducción

de la renta en un 25% (para ventaja de la masa de los pequeños arrendatarios), reducción del impuesto de crédito, confiscación y división de las tierras comunales y de los colonos franceses y japoneses.

Estas medidas sin embargo se quedan en el papel; en efecto, su ejecución se confía a los aparatos administrativos locales, donde predomina la influencia de los terratenientes. En diciembre de 1953, Phan Van Dong denunciara el hecho de que solo el 5% de las tierras pertenecientes a los grandes terratenientes y a los colonos habían sido afectadas por la reducción de la renta; solo poco más de la mitad de las tierras comunales habían sido distribuidas y cerca del 10% de las tierra pertenecían a los colonos y a las misiones.

Más la carestía amenaza aún y se teme un levantamiento de los campesinos; la RDV debe absolutamente aumentar su producción agrícola, pero la presencia de los grandes latifundios y el extrapoder de la gran propiedad terrateniente (que quiere decir altos cánones de alquiler, usura, escasa explotación de vastas superficies, etc...) lo impide. Por otra parte, una distribución de la tierra comportaría una guerra abierta contra la burguesía terrateniente, cosa que Ho y Cia. se guardan bien de querer. El 15 de noviembre se constituye el "Comité Central de la producción agrícola intensiva y rápida", se lanza una especie de batalla del grano o mejor dicho, "batalla del arroz". En las ciudades se rotura incluso la más pequeña porción de terreno (jardines, campos de juego, etc.).

En tanto, el proletariado, después de 5 años de éxtasis se vuelve a poner en movimiento. El gobierno de la RDV está obligado a proclamar las libertades sindicales y la jornada de 8 horas y a reconocer oficialmente la fiesta del trabajo. El 1^o de mayo de 1946, se desarrollan imponentes manifestaciones con miles y miles de participantes. Durante el verano estallan huelgas en todo el país. Baste un ejemplo como prueba de la magnífica combatividad de los proletarios vietnamitas: en junio, 5000 mineros de las minas de Hon Gay se declaran en huelga contra un despido y en julio obtienen la readmisión del compañero.

(continuará)